

“Todas las mañanas salgo de mi habitación, me inclino ante el sol, i digo: ‘Cuando tú levantas, yo me levanto también; i todas las veces digo: ‘cuando tú te acuestas, yo me acuesto también en mi lecho.’ Tal era su oración, i quizá también toda su religión, todo su culto, oración muy tosea por cierto, a nuestro modo de ver, pero no en sentir de aquella mujer, que, merced a ella, apartaba los ojos de la tierra para levantarlos al cielo, dos veces por día. Esta acción implicaba para ella que su vida terrestre dependía de una vida más elevada, i comunicaba algo de divino a su miserable existencia. No hai duda de que la vieja estaba satisfecha de su oración, porque añadía con tono de dignidad: ‘Hai algunos salvajes que no ven nunca sus oraciones de la mañana i de tarde.’”

La divinidad del cielo, asimilada al sol en caso que precede, lo es en otros casos al ar. Paseándose Castren una tarde en las riberas del mar polar, en compañía de un mano samoyedo, preguntó a éste quién era Jum (es decir Jumala); sin vacilar un momento, el marino contestó, señalando el mar, oscuro en la lejanía: “Héle ahí.”

En la epopeya de Kalevala, cuando la huérfana de Pohjola está trabajando, invoca a Jumala diciendo: “Desciende al baño; ahora no hace calor; oh Jumala, señor del aire.” En otro pasaje, Jumala es el dios del aire, i su lo invoca de la manera siguiente: “Pon ahora los arreos a tus caballos, Jumala, tú que eres señor del aire; lanza veloces los corceles; haz volar el trineo de colores brillantes, i que pase al traves de nuestros huesos, de nuestra carne, que se ajita i tiembla, i de nuestras venas, que parecen rotas: una más solidamente la carne a los huesos i las venas a las venas: haz que nuestros huesos se llenen de plata, i que el oro corra a torrentes por nuestras venas.”

En todos esos casos la divinidad invocada es una misma, la divinidad del Cielo, Jumala; pero su carácter es tan fluctuante que es difícil decidir si es el dios del Cielo, del sol, del mar o del aire, o si es una divinidad suprema, que se manifiesta en esos diferentes aspectos de la naturaleza.

Pero se dirá: “¿hai, pues, semejanza entre el nombre de esta divinidad i el de Tien, el dios chino del Cielo? El culto comun de Jumala puede muy bien probar una especie de concentración religiosa de las diferentes naciones altaicas del Asia setentrional, pero no prueba que antes de los tiempos históricos hubiera habido comunidad de culto entre estas naciones i los antiguos habitantes de la China.”

Vista la semejanza que hai en la manera como los diferentes pueblos turanos consideran las divinidades antes mencionadas, resta averiguar si existe la misma semejanza entre los nombres que se dan a la divinidad en China, en Mongolia i en Tartaria, así como el nombre de Júpiter existe a un tiempo en la India i en Italia, i el de El en Babilonia i Palestina.

Recuérdese que el chino es una lengua monosilábica, i que los dialectos turanos posteriores han entrado en el período de aglutinación, es decir, que se sirven de sufijos derivados. Sentado eso, no nos será difícil encontrar vestigios de la palabra china Tien, con los tres significados que tenía en este idioma, en algunos de los dialectos turanos más importantes. En la lengua mongola hallamos Teng-ri (en

tung *Tengry*), palabra que significa en primer lugar cielo, en seguida Dios del cielo, luego Dios en general, i por último, espíritu o demonio, bueno o malo.

Inútil parece hacer notar todo el alcance que tiene este descubrimiento, que da el más firme apoyo a la tesis que sostengo. Si no fuese uno mismo el nombre dado a la divinidad suprema en los límites de los Vedas i en las oraciones de las sacerdotisas de Dodona, no tendríamos la certidumbre de la comunidad de origen de la concepción de la divinidad a quien los griegos e hindús tributaban culto antes de que éstos penetrasen en la India i de que las palomas anidasen en las encinas sagradas de Dodona. La misma observación es aplicable al chino Tien i al mongol Tengri. I no es esto todo; pues gracias a una feliz casualidad, la palabra mongola moderna Tengry puede hallarse en un período más antiguo. Los historiadores chinos refieren que los hunos daban a sus jefes el título de *Tungli-kutu* (o *Tehen-ju*), que en su lengua significaba *Hijo del Cielo*, título que aun hoy se da al emperador de los chinos, i que no significa propiamente hijo del cielo sino emperador por la gracia del cielo. El que se da hoy al emperador de China es *Tient-tze*, que corresponde bien al *Tungli-kutu* de los hunos; de todo lo cual deduzco que el *Tungli* de los hunos, el *Tengri* de los mongoles i el *Tien* de los chinos son una sola i misma palabra.

Por otra parte, de los datos históricos que los chinos tienen sobre los Tuki, antepasados de los turcos, aparece que éstos adoraban los espíritus de la Tierra, a quienes llamaban *Pateng-i-li*. La primera de estas sílabas debe de haber significado la Tierra, i en las otras tres, *Teng-i-li*, hallamos el *Tengri* de los mongoles; con la única diferencia de que desde una época muy remota, la palabra *Teng-i-li* no se emplea para significar Cielo ni Dios del cielo, sino dioses i espíritus en general. Otra palabra de filiación de sentido análoga es la del dialecto yakuta moderno *Tungura*, que significa cielo i dios, pero que se emplea por los neófitos cristianos de Siberia para denotar santos.

Es, pues, manifiesto que este testimonio es del mismo orden que aquellos que nos han servido de base para sostener que hubo una sola religión ariana i una sola religión semita primitivas; pues que hemos hallado un nombre de la divinidad comun a la lengua monosilábica de la China i a los dialectos aglutinantes de algunas importantes tribus turanas del Norte. Hai en estas palabras, no solo una vaga semejanza de sonido i de significado, sino rastros de identidad orgánica, como puede descubrirse observando su desarrollo en chino, en mongol i en turco. En todas estas lenguas el referido nombre significa en el origen Cielo, luego Dios, i por último, dioses i espíritus en general. Estas transformaciones corresponden a las modificaciones que han experimentado las respectivas religiones de esos pueblos, religiones que, como queda dicho, combinan el culto de numerosos espíritus con la creencia en una divinidad suprema.

Si me dejase guiar por simples semejanzas de sonido o de sentido, me sería fácil, por ejemplo, relacionar el nombre dado a la divinidad suprema por los samoyedos, *num* — que es el mismo *Yuma* (ta) de los finlandeses — al nombre que significa Dios en la lengua del *Tibet*, *Nam*. Este punto es de cardinal importancia,

porque bien esclarecido, podría servir de base para establecer la identidad primitiva de las religiones de las ramas turanas del norte, así como de las del mediodía; pero sería aventurado apoyarnos en la afinidad de que se acaba de hablar, antes de conocer bien los antecedentes de la palabra tibetana i su formación i crecimiento orgánicos.

Si nos detenemos ahora a considerar los espíritus secundarios en que creen las clases inferiores de la sociedad china, notaremos sin dificultad que tienen una semejanza palpable con los espíritus en que creen las tribus turanas del norte. Estos espíritus se llaman en chino *shin*, que es el nombre que se da a todo poder, a toda influencia invisible cuyos efectos son sensibles en el universo. Se rinde a algunos de ellos un culto real, proporcionado a su categoría; otros inspiran temor i reverencia únicamente; los de la desgracia se ahuyentan por medio de exorcismos. Las principales clases de espíritus son: los del cielo (*tien shin*), los terrestres (*ti ki*), los de los antepasados (*jin kuei*), i este es el orden de precedencia establecido entre ellos. Entre los espíritus celestes se cuentan, el del sol, el de la luna, los de las estrellas i de las nubes, los del viento, el trueno i la lluvia; entre los terrestres se enumeran los de las montañas, los campos, los árboles, los viveres i el del año; i finalmente entre los de los muertos los de los emperadores, los sabios i los benefactores de la humanidad que deben honrarse por la nación entera, pero cada familia tiene sus manes propias que mira con particular respeto, i honra con un gran número de ceremonias supersticiosas.

El sentimiento religioso de las tribus turanas setentrionales tiene este mismo carácter; pero en ellas no se han establecido esas distinciones minuciosas entre los espíritus, ni reglamentos complicados en materia de culto. Los samoyedos creen en un dios supremo del cielo que llaman *Num*, pero, según Castren “las principales divinidades invocadas por sus sacerdotes (*Shamans*) son las que ellos llaman *Tudebejos*, que son espíritus invisibles que habitan el aire, la tierra, el agua, la naturaleza entera.” “Yo he oído decir a mas de un samoyedo, dice aquel escritor, que esos espíritus son los de los muertos, pero otros los consideran como divinidades secundarias.”

El mismo sabio dice: “La mitología de los finlandeses abunda en nombres de divinidades. Cada objeto tiene su jenio llamado *Haltia*, que se considera como creador i guardian de ese objeto. Estos jenios, que tienen cuerpo i alma, no están adheridos a los objetos a que presiden, ni su existencia depende de la de dichos objetos; pues aunque no hai cosa en la naturaleza que no tenga su jenio, éste no está confinado a un ser determinado, sino que preside a todo el género. Tal fresno, tal piedra, tal casa tiene su jenio propio, pero éste preside en cierto modo a todos los fresnos, a todas las piedras, a todas las casas.”

Basta traducir las líneas que preceden a lenguaje de la lógica para comprender lo que ha sucedido entre los samoyedos, como en todas partes, en materia de desarrollo de ideas religiosas i nombres mitológicos. Lo que llamamos nosotros una concepción general, o lo que antes se designaba con el nombre de *essentia generalis*, la especie de los árboles, de las piedras, de las casas, eso precisamente es lo que los finlandeses llaman *Haltia*, los samoyedos, de

FOLLETIN. 30

LA NARIZ DE UN NOTARIO.

FOR

EDMUNDO ABOUT.

(Continuación).

—¿Entonces de mí, por favor. No puedo dudar de la idea de esa operación italiana. Los italianos, salvajes, su cirugía es digna de ellos. No me han hablado de nada de italiano. En los italianos en política.

—Entonces, caballero, nada tengo que hacer aquí. Os quedaréis sin nariz toda la vida.

Esta especie de anatema consternó profundamente al notario, que se arrancaba con furor sus largos cabellos, i se paseaba como un loco por la habitación.

—¡Mutilado! esclamaba llorando, mutilado para siempre! ¡I nadie puede remediar mi suerte! Si hubiese alguna droga, algún tónico misterioso cuya virtud devolviese la nariz a los que la han perdido, yo compraría esa medicina a peso de oro; enviaría a buscarla hasta el fin del mundo. Si, armaría un buque, i iría preciso. Pero nada! ¿De qué me sirve ser rico? ¿De

tantas cosas prevé, no ha previsto nada para el caso en que yo tuviese la nariz cortada por un turco por saludar a Victorina Tompain. Hai en Francia tres millones de indijentes, cuyas personas, aisladas o reunidas, no valen diez cuartos, yo no puedo comprar a peso de oro la nariz de uno de esos miserables. Mas ¡oh, cielo!... ¡qué idea!

Su figura pareció iluminada por un rayo de esperanza, i prosiguió en un tono más alto: —Mi viejo tío de Poitiers, en su tiempo de juventud, se hizo inveterado ciego, i se fue a Bretaña en la vejez, media ciego, i allí se volvió a verter se prestó a la experiencia. Mi tío de

debe, los shinos Shin. Nosotros nos hacemos cargo sin dificultad de lo que se quiere dar a entender con el término *essentia generalis*; pero no les sucede lo mismo a inteligencias incultas, las cuales no pueden concebir las ideas generales sin que subsista en éstas algo de sustancial, de individual. En el estado de transición de las ideas individuales a las concepciones generales, de lo concreto a lo abstracto, de lo tangible a lo intangible, de la idea, por ejemplo, de un árbol determinado, a la de árbol en general, la sombra, la fantasma del árbol, del bosque, de las nubes, del relámpago, &c. tomó posesión del espíritu humano, i se formó de esa suerte una clase de seres que se hallan con el nombre de divinidades en la religión i la mitología del mundo antiguo.

Las tribus turanias del norte también tributan culto, como los chinos, a los espíritus de los antepasados, hecho al cual doi poca importancia, porque esa clase de superstición es la más difundida en el mundo; pero sí es importante observar que la religión china no difiere en este punto de las del Asia setentrional. Un gran número de tribus finlandesas i altaicas, dice Castren, creen que la muerte, cuya idea las aterra, no destruye enteramente la existencia humana. Aun los que dicen no creer en la vida futura, observan ciertas ceremonias que prueban su fe en ella, como la de depositar sobre las tumbas alimentos, vestidos, cuchillos, trineos, calderas &c. Si se les pregunta con qué fin colocan allí esos objetos, contestan que lo hacen para suministrar a los muertos medios de cazar, pescar i pelear, como acostumbraban hacerlo durante la vida. Los lapones i los finlandeses creen que el cuerpo se descompone, pero que al muerto se le da otro cuerpo en la tumba. En otras tribus se cree que los muertos se tornan en fantasmas o espíritus que ya están en las tumbas, ya recorriendo el reino de la muerte, ya paseándose en la tierra, a donde vienen especialmente por la noche i durante las tempestades i la lluvia; que ellos se manifiestan al hombre en los murmullos del viento, en el ruido de las hojas, i de mil otras maneras; i que son invisibles para el común de los mortales, pero no para los encantadores o *shamans*, los cuales pueden no solo verlos sino también adivinar sus pensamientos. Es curioso que en general se tenga a esos espíritus por malos, i que los más malos entre ellos sean, según la creencia vulgar, los de los sacerdotes. Se cree que ellos interrumpen el sueño, envían las enfermedades i el infortunio i turban la conciencia de los hombres; i por eso se hace cuanto se considera necesario para mantenerlos alejados. Cuando se ha trasportado un muerto fuera de su casa, se arroja detrás de él una piedra roja, que es un talisman que tiene la virtud de impedirle volver; i se depositan luego sobre la tumba alimentos i vestidos, con la mira, en algunos casos, de quitar al muerto el pretexto de volver a su casa a buscar esos objetos. Entre los tchuvaches el hijo pronuncia, cuando hace un sacrificio al espíritu de su padre, la invocación siguiente: "Nosotros lo honramos en esta fiesta; tú ahí un pan i manjares de diferentes clases para tí; tú tienes ahora todo lo que puedes necesitar; pero no vengas a importunarnos, no te acerques a nosotros."

Es sin duda una creencia muy general que el difunto, si no se le presentan ofrendas, se venga del abandono en que lo han dejado, enviando enfermedades i otras desgracias. Los anti-

bre que habrá muerto en vuestro lugar en la guerra; i cuando yo hablo de dar doble cantidad a cualquier pobre en cambio de la punta de su nariz, habláis de escándalo i de crimen. ¿Qué es esto?

El doctor se detuvo un instante, como si buscara una contestación lógica; pero sin duda no pudo encontrarla, i dijo a L'Ambert:

—Pero si mi conciencia no me permite designar a un hombre en provecho vuestro, en cambio podría, sin cometer ningún crimen, sacar del bazo de uno de esos degenerados que citáis, los

gueros hongnu o hunos inmolvaban a los prisioneros de guerra sobre la tumba de sus caudillos; porque los shamanes afirmaban que ese era el único medio de aplacar la cólera de los espíritus. Los mismos hunos hacían sacrificios solemnes en honor de las sombras de sus antepasados. Una tribu de ellos, los topas, que se habían trasladado de la Siberia al Asia Central, enviaban embajadores con ofrendas a las tumbas de sus mayores, que estaban rodeadas de altas estacadas para impedir la entrada a los vivos i la salida a los muertos. Algunas de estas tumbas eran suntuosísimas, i acabaron por tomar, especialmente en China, las proporciones de verdaderos templos, en que los espíritus de los muertos eran objeto de un culto real. Así se pasó gradualmente del acto sencillito i natural de colocar una flor sobre una tumba, al de tributar culto a los espíritus de los emperadores difuntos i a considerarlos como iguales al Espíritu Supremo, *Hang-te* o *Tien*, i muy superiores a los demás espíritus, o *Shin*.

Por profunda que parezca a primera vista la diferencia que existe entre el ceremonial mitológico de China i el culto doméstico de los finlandeses i lapones, el estudio concienzudo de uno i otro, llevado hasta la época más remota que nos sea posible llevarlo, nos demostrará que estas creencias eran muy semejantes en su origen. Culto del cielo al principio, infantil i sencillito, se ensancha luego a la par de la mente de los que lo practicaban, i llega un momento en que arrastra el alma en un vuelo rápido de horizonte en horizonte hasta llevarla a una creencia más elevada, a la creencia en el infinito. En seguida viene la fe en espíritus, en poderes inmortales, lo que satisfizo las necesidades más naturales i más premiosas del instinto religioso i que, ofreciendo a la imaginación el alimento que le conviene, suministra asuntos generales a la poesía primitiva. Por último, viene la creencia en los espíritus de los antepasados, creencia que implica uno de los principios esenciales de toda religión, el de la inmortalidad del alma humana, ya se la considere consciente o inconsciente, ya material o espiritual.

Séame licito, antes de concluir esta conferencia, recapitular en pocas palabras los resultados a que hemos llegado.

Hemos hallado, en primer lugar, que hai una relación íntima entre las lenguas i las religiones; i que, por consiguiente, la clasificación que se ha hecho de las primeras es igualmente aplicable a las segundas.

En segundo lugar, hemos hallado que hubo una religión ariaana primitiva, común a todos los arias antes de su separación, una religión semítica común a todos los semitas, i por último, una religión turania profesada tanto por los Chinos como por los demás pueblos turanios antes de su escisión. En una palabra, hemos encontrado tres antiguos centros de religión, así como habíamos encontrado antes tres antiguos centros de lenguaje; descubrimiento que nos da una base histórica, sólida i firme, sobre la cual es fácil llevar a cabo una clasificación científica de las principales religiones de la humanidad.

(Continuará).

REMITIDOS.

SOBRESALIENTE.

Este fué el calificativo que el Consejo de derecho compuesto de los doctores Alvarez, Ma-

Mis criados son casi unos caballeros. Tienen sus capitales i valores en cartera i juegan a la alza o a la baja como todos los criados de buenas casas. Estoy seguro de que ninguno de ellos quiere comprar a precio de su sangre un dinero que se gausa tan cómodamente en la Bolsa.

—Quizá encontraréis alguno que por adhesión a vuestra persona...

—; Adhesión, afecto entro esa jente? O sea guals, doctor. Nuestros padres tenían sus hijos que se dejaban matar por su amor; nosotros no tenemos sino miserables criados, i en el bazo de uno de ellos hemos ganado. Nuestros padres

Un... No... principio... de procedi... nacional i... Deseam... ridad, una... su profes... cesarios p... clustros... estudios.

Señor gobiern

En el número 39 como susce... samente te... para fomes... potecario... cos que tu... leji-lativa.

El artículo 59 de 10... blando de... Poder Eje... del banco... "Pudie... anualidad... amortizaci... mayor de... Esto es un error... El artículo dinero y siguiente términos... tecario, e... (Autor... "Para... hasta por... del impu... las hipot... favor del... pagó por... para la... años, o d... debe hac... un plazo... Como... asamblea... como est... Por ta... a la vist... título e... aprobad... termino... otro mo... Repit... sumas q... e intere... cada d... del 13... sin en... Muí

El artículo 59 de 10...

"Pudie... anualidad... amortizaci... mayor de... Esto es un error... El artículo dinero y siguiente términos... tecario, e... (Autor... "Para... hasta por... del impu... las hipot... favor del... pagó por... para la... años, o d... debe hac... un plazo... Como... asamblea... como est... Por ta... a la vist... título e... aprobad... termino... otro mo... Repit... sumas q... e intere... cada d... del 13... sin en... Muí

El artículo 59 de 10...

"Pudie... anualidad... amortizaci... mayor de... Esto es un error... El artículo dinero y siguiente términos... tecario, e... (Autor... "Para... hasta por... del impu... las hipot... favor del... pagó por... para la... años, o d... debe hac... un plazo... Como... asamblea... como est... Por ta... a la vist... título e... aprobad... termino... otro mo... Repit... sumas q... e intere... cada d... del 13... sin en... Muí

El artículo 59 de 10...

"Pudie... anualidad... amortizaci... mayor de... Esto es un error... El artículo dinero y siguiente términos... tecario, e... (Autor... "Para... hasta por... del impu... las hipot... favor del... pagó por... para la... años, o d... debe hac... un plazo... Como... asamblea... como est... Por ta... a la vist... título e... aprobad... termino... otro mo... Repit... sumas q... e intere... cada d... del 13... sin en... Muí

El artículo 59 de 10...

"Pudie... anualidad... amortizaci... mayor de... Esto es un error... El artículo dinero y siguiente términos... tecario, e... (Autor... "Para... hasta por... del impu... las hipot... favor del... pagó por... para la... años, o d... debe hac... un plazo... Como... asamblea... como est... Por ta... a la vist... título e... aprobad... termino... otro mo... Repit... sumas q... e intere... cada d... del 13... sin en... Muí

El artículo 59 de 10...